

L. S. D. Percy Saldaña.

Mi ilustre y querido amigo: viendo que V. no se acuerda de mí para enviarme los capítulos del doctr. Centeno (capítulos que son para mi Catedral y de los más hermosos) he tenido que acudir a Comandante, el cual me envió ayer un tomo (por cierto en el pliego y repetido y el 10 de nuevo). Le he leído, como llevo sus obras. Ha el muchacho nuevo que no pagaba tanto. Cada una palabra es admirable. — San Pedro es una figura llena de verdad. Aquella "unelta" queda por medida. Son revelaciones dichas con tal arte que todo se adivina, los límites del casto de la castidad, las ansias de un hombre obligado a ser eunuco cuando se siente Shelton. El doctr. villos y su amigo el Redator, la curules del cura, el pacto de los estrellas... todo es de primera, o en otros términos, el rd. — Suplico me he dejado estupefacto por las maravillas de estilo, la primores de forma, la minuciosidad abrumadora es cuanto se refiere a la calle del Alameda, a la virgen acortada, que por fortuna sus virtudes en ejercicio de fines, cordiales, restal de la limpieza, que madrega a los trax sus conadas y tres noches para frepotear sus vitales. — Algún día, el heral, en pieza a dibujar: en este tomo no hace más que asociar en un tomo a una ventana para que el recorran los brazos, cuando en acción el Valle, en el resto de la obra. — Lo mejor de este libro es que

no para nada. Apreté fuerte acción enérgica y  
 diada a los ordenes de la lógica que se metía en el  
 manicomio de los Dramáticos, o en el contencioso de  
 los folletines. La buena novela es analítica, más  
 que analítica. - Espero con impaciencia el segundo  
 tomo. En cuanto al prelo he leído el Tray hará un artículo  
 sobre él. Se conviene a V. que inserte en la Boje por lo menos  
 algún fragmento del libro, por ejemplo, todo el Tray  
Jobay de la Hingore. Respóndame a esto, pero con total  
 libertad.

No voy a reple, porque cuando se le he dicho,  
 mi mujer ha dado a luz hace pocos días, no puedo  
 dejarla sola durante la convalecencia, que es total  
 trances y peligrosa.

Adios, mi querido amigo maestro. Tray  
 y mil enhorabuenas por su Doctrina Centeno

Le abraza su entusiasta amigo y  
 discípulo (malgré tout)  
 J. Ortega Munilla